



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN CEREMONIA DE ENTREGA DE PREMIO IBEROAMERICANO
DE POESÍA PABLO NERUDA

Santiago, 18 de Agosto de 2014

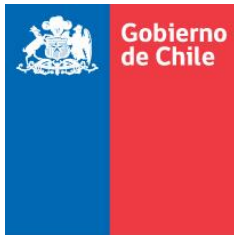
Amigas y amigos:

Tal como decía la ministra, es un gran orgullo y una gran alegría recibirlos aquí hoy para celebrar nuevamente la poesía de Iberoamérica, la poesía que nace de las piedras, de los ríos, del pasado de esfuerzo y de esperanza, de la cotidianidad de los hombres y mujeres que luchan por construir un mundo más justo y más humano.

Este Premio Iberoamericano Pablo Neruda que nos reúne hoy, nació al abrigo del centenario del poeta de Parral y cuenta ya con una historia de 10 años y con un conjunto de voces muy sólidas y respetadas entre sus galardonados. Varios de ellos ya no están entre nosotros y creo que es un buen momento para recordar a José Emilio Pacheco, a Juan Gelman, Antonio Cisneros, que honraron con su obra este premio cuando recién comenzaba su camino.

En una década el Premio Pablo Neruda ha reconocido a poetas de México, Argentina, Cuba, Perú, Chile y Nicaragua, todas tierras donde la poesía ha habitado desde muy antiguo y con toda propiedad.

Hoy este Premio Pablo Neruda regresa a las Antillas, a la isla de José Kózer y Fina García Marruz, pero también de José Martí, de Lezama Lima, de Cintio Vitier, de Eliseo Diego, de Dulce María Loynaz, de Reinaldo Arenas. En fin, de tantos otros grandes poetas que nos han traído los vientos huracanados del Caribe, la melancolía de Centro Habana, la



Dirección de Prensa

espuma de sus costas, el brillo, el valor y el ritmo de sus mujeres y hombres.

Reina María Rodríguez recibe el Premio Pablo Neruda 10 años después de su creación y es la poeta más joven entre todos quienes han pasado por esta casa de los Presidentes y Presidentas de Chile para aceptar este galardón.

Su trayectoria es la de una mujer que publicó desde muy temprano, que ha obtenido reconocimientos tanto en su patria como fuera de ella y que se ha destacado en la prosa y en la poesía.

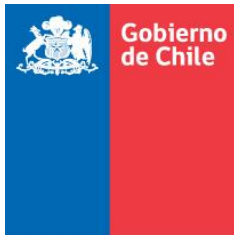
Pero escribir no es sólo dar un cierto orden al mundo a través de la palabra, no es únicamente responder las inmensas preguntas celestes o esas otras más terrenales, más cotidianas que nos acosan con insistencia.

Escribir es también encontrar una voz y articular esa voz con otras voces, sobre todo en los tiempos complejos que nos ha tocado vivir.

Y Reina María Rodríguez supo también convertirse en una articuladora de voces, de silencio, de susurro incluso. Y tal como nos recordaba la ministra, que reunió en su azotea, en su casa de La Habana, la azotea de Reina, a poetas de distintas generaciones que ahí podían compartir y trabajar en su espacio de expresión.

Con los años estas redes se ampliaron y hoy vemos que se cruzan en el mundo virtual las voces de escritores de dentro y fuera de Cuba, acercando las latitudes, desmintiendo las distancias. Y vemos que los encuentros, ferias y festivales de poesía, y a veces también de premios como éste, promueven nuevos diálogos.

Esa conversación enriquecedora y necesaria debe mucho a personas como Reina María Rodríguez, que entendieron que la poesía es un bien colectivo, un misterio común que se da mejor cuando los poetas se leen entre sí, cuando se escuchan, cuando pueden contrastar sus visiones y sus abordajes del fenómeno poético.



Dirección de Prensa

Y ustedes saben mejor que yo que ese diálogo y ese encuentro no invalida ni reemplaza el arduo trabajo con el lenguaje que hacen los y las poetas. Con el lenguaje, con la experiencia, con la propia biografía y con la historia, todos elementos presentes en la poesía de Reina María Rodríguez, tal como lo ha expresado el jurado del Premio Pablo Neruda.

En sus palabras resuenan la yerba húmeda y reseca del verano, las tejas de Madrid, las aguas del Báltico, la tierra de los ancestros. En sus versos encontramos la maravilla y el dolor de vivir en este tiempo y en este continente. Y voy a citar: *“Dos veces son el mínimo de la vida de ser; yo, una vez más, ensayo la posibilidad de renacer; de la posteridad ya no me inquieta nada. Y encontramos también el misterio que significa ser mujer: me estoy buscando y tengo miedo”*.

Amigos y amigas:

Decía Pablo Neruda que la poesía se derrama sin consumirse. No me cabe duda de ello, sobre todo cuando en ocasiones como ésta soy testigo privilegiado del talento, de la hondura con que se escribe en esta América nuestra, de la belleza que sigue, a pesar de todo, entonando su canto para que lo oigan los hombres y las mujeres del futuro.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 18 de Agosto de 2014.

MIs.